

De Gandía parte otro ramal que muere en Alcoy, y, por la pequeña cuña que forma la provincia por su extremo meridional, atraviesa el que de Villena conduce a Muro, por Agres.

La longitud de la línea construída alcanza 354'813 kilómetros de vía normal y 260'352 de vía estrecha; habiendo de esta última 12'361 kilómetros en construcción.

Las carreteras son abundantes en la franja oriental de la provincia, donde predomina la llanura, y muy escasas en el país montañoso. Hay las de primer orden de Madrid a Castellón, por Tarancón y Valencia, y de Tarancón a Teruel, por Cuenca y Cañete, midiendo una longitud conjunta, dentro de la provincia, de 170'942 kilómetros; las de segundo orden de Ademuz a Valencia, por Chelva y Liria; de Teruel a Sagunto, por la Puebla de Valverde y Segorbe; de Silla a Alicante, por Sueca, Gandía y Villajoyosa; de Játiva a Alicante, por Albaida, Alcoy y Jijona, y de Casas del Campillo a Valencia, por Alberique, que suman una longitud de 304'512 kilómetros construídos, 15'449 en construcción y 5'091 en estudio. Las de tercer orden abarcan una extensión de 516'669 kilómetros construídos, 27'909 en construcción, 60'947 en proyecto aprobado, 122'436 en estudio y 98 sin estudiar.

Las carreteras provinciales tienen, en junto, 300'289 kilómetros construídos, 4'919 en construcción y 15'513 en estudio.

Los caminos vecinales construídos o auxiliados por el Estado o por la Diputación miden: los primeros 257'484 kilómetros construídos y 130'478 en construcción, y los segundos 38'100 kilómetros construídos.

El puerto del Grao de Valencia es escala de trasatlánticos y tiene establecidas líneas regulares de vapores que señalaremos al ocuparnos de la capital.

PARTIDO JUDICIAL DE VALENCIA

(CUATRO JUZGADOS)

Ocupa un reducido territorio a Oriente de la provincia, y confina: por el N., con el partido de Sagunto; por el E., con el Mediterráneo; por el S., con el partido de Sueca, y, por el O., con los de Torrente y Liria.

El territorio es llano, comprendiendo una buena parte de la Albufera, y le bañan el río Turia y el barranco de Carraixet.

Le cruzan las líneas férreas que arrancan de la capital, y que hemos ya indicado, más el tranvía de vapor que va de Valencia al Grao, y las carreteras que, partiendo de la ciudad del Cid, van en las direcciones de Tarragona, de

Moncada, de Olocau, de Liria, de Villamarchante, de Chiva, de Torrente, de Alberique, Alcira y Sueca, de Castellar y del Grao.

Comprende los ayuntamientos de Valencia, Albalat dels Sorells, Alboraya, Albuixech, Alfara del Patriarca, Almácer, Benetúser, Bonrepós y Mirambell, Burjasot, Emperador, Foyos, Godella, Meliana, Mislata, Moncada, Paiporta, Paterna, Rocafort, Tabernes Blanques y Vinalosa.

Los cuatro juzgados en que se divide este partido están compuestos: el primero por Valencia (distrito del Mar) y los ayuntamientos de Alboraya y Almácer; el segundo por Valencia (distrito del Mercado); el tercero por Valencia (distrito de San Vicente) y los ayuntamientos de Benetúser, Mislata y Paiporta, y el cuarto por Valencia (distrito de Serranos) y los ayuntamientos de Albalat dels Sorells, Albuixech, Alfara del Patriarca, Bonrepós y Mirambell, Burjasot, Emperador, Foyos, Godella, Meliana, Moncada,

Paterna, Rocafort, Tabernes Blanques y Vinalosa.

VALENCIA.

— Ciudad de 233,348 habitantes, capital del reino y provincia de su nombre, situada a 3 kilómetros del mar Mediterráneo, junto al río Turia o Guadalaviar, en terreno llano, a los 39° 28' 31" de latitud N. y los 3° 18' 43" de longitud E. del meridiano de Madrid;

de cuya capital dista 490 kilómetros por ferrocarril y 347 por carretera.

Tiene tres estaciones de ferrocarril: la del Norte, la Central y la de Aragón, y hemos señalado las líneas que de ellas parten y las carreteras que afluyen a la ciudad.

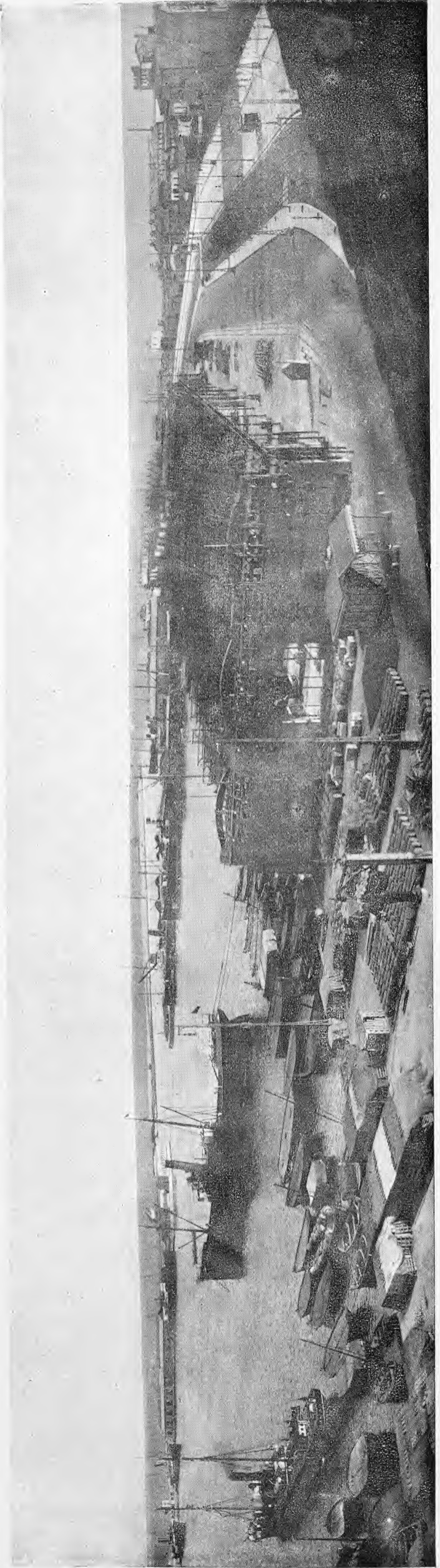
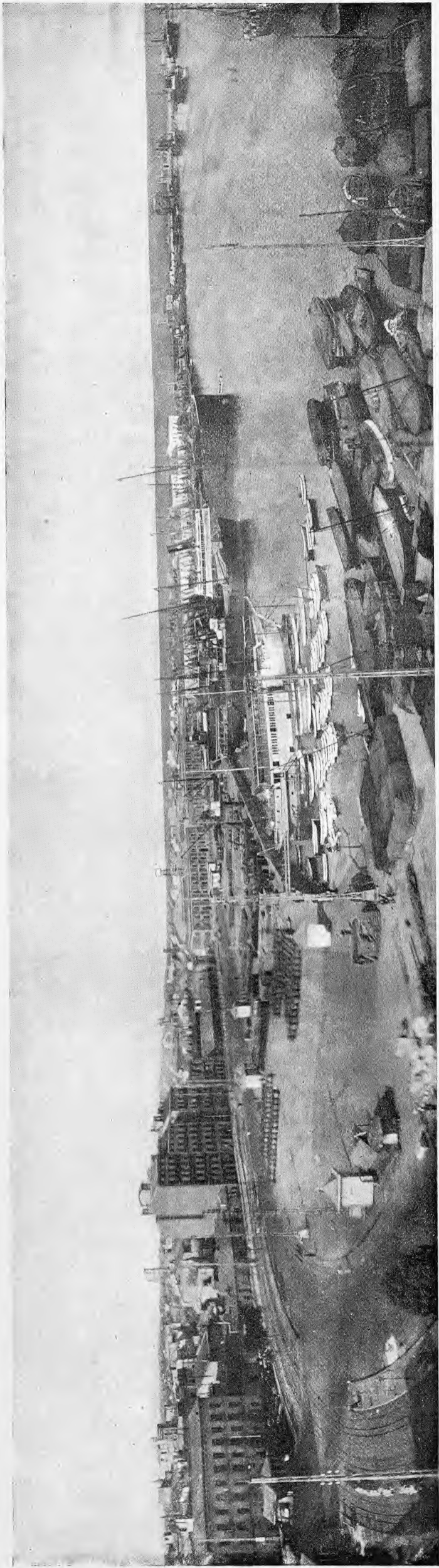
Las altitudes sobre el nivel del mar señaladas en la Casa Ayuntamiento, en la iglesia de San Agustín y en el puente de Serranos son, respectivamente, de 13'321, 13'817 y 18'256 metros.

Según observaciones del Instituto Geográfico, la temperatura media de las máximas, durante el año, es de 22° 3; la media de las mínimas 11° 5; la máxima absoluta 43°, y la mínima absoluta 8°. La altura de la lluvia es de 472 milímetros, y el viento dominante el O.

La ciudad de Valencia es Sede Metropolitana, y tiene Gobierno Civil, Capitanía General, Diputación Provincial, Audiencia Territorial y Provincial, Aduana, nutrido Cuerpo Consular, Delegación de Hacienda, Universidad, Instituto General y Técnico, Escuela Superior de Comercio, Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, Junta Provincial de Instrucción Pública, Comandancia de Marina, Seminario, Colegios de Abogados, Notarios, Procuradores y Secretarios, Cámaras Agrícola, de Comercio, Industria y Navegación, y de la Propiedad Urbana, etc.



Valencia.—Plaza del Guerrillero Romeu



Vista general del puerto de Valencia

Por el número de sus habitantes es la tercera capital de España, siendo muy notable el desarrollo que ha adquirido en los últimos tiempos. Abundan las calles estrechas y tortuosas, pero un vigoroso impulso de engrandecimiento ha creado extensas barriadas modernas, cruzadas por calles anchas y rectas, donde la edificación aumenta constantemente.

A últimos del siglo pasado llevose a cabo una reforma que consistió en abrir una grande vía, llamada de Peris y Valero, que va desde la plaza de la Reina, en el centro de la ciudad, hasta los jardines del Parterre y la Glorieta. Esta vía es hoy la más lujosa de Valencia.

También constituye una gran mejora la reciente urbanización de los que fueron solares del derruido convento de San Francisco, donde hoy están el parque de Castelar y la plaza de igual nombre.

Con estas reformas, el casco antiguo de la ciudad de Valencia ha logrado adquirir ese aspecto característico de las más interesantes ciudades del mundo, donde se hermanan las bellezas de la moderna urbanización con las riquezas monumentales acumuladas en ellas por largos siglos de brillante historia.

La plaza más importante es la del Guerrillero Romeo, donde se celebra el mercado, y las calles más céntricas y en las que más abunda la concurrencia son la nombrada de Peris y Valero, las de San Vicente y San Fernando, y la Bajada de San Francisco.

Una mirada al plano que acompaña esta obra dará al lector una idea bastante más precisa de la situación de estas y de las demás calles y plazas, que la que podría inspirarle una descripción por detallada que fuese.

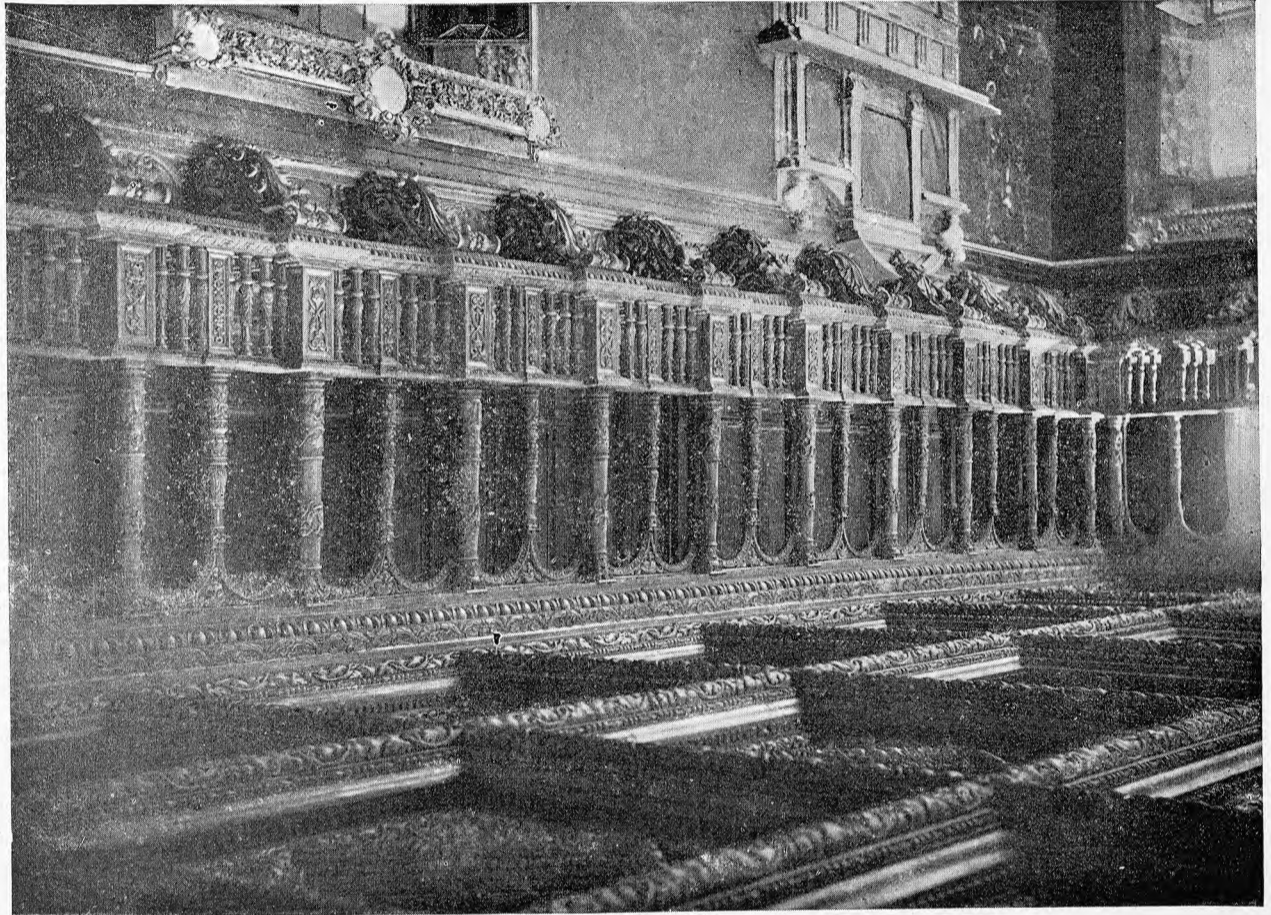
Vamos, pues, a ocuparnos, aunque no sea posible hacerlo con la detención que merecen, de los

Monumentos de carácter religioso y civil.—La Catedral de Valencia está situada entre las plazas del Miguelete, de la Constitución y de la Almoyna, y las calles del Miguelete y Barchilla. Parece ocupar el emplazamiento del templo que los romanos dedicaron a Diana y que durante la dominación sarracena fué convertido en mezquita mayor. Cuando el Cid tomó la ciudad, dicha mezquita fué convertida en catedral católica, siendo su obispo don Jerónimo de Petrágoras, pero, a la muerte de aquel caudillo, los cristianos abandonaron Valencia y el templo volvió a ser mahometano. Al entrar victorioso Don Jaime I en la ciudad, en 1238, se restableció inmediatamente el culto católico y

las mezquitas fueron donadas a la nueva iglesia, representada por el arzobispo de Tarragona.

La reconstrucción de la catedral se llevó a cabo en el año 1262, pero corriendo el tiempo ha experimentado numerosas transformaciones y adiciones, manifestadas por la diversidad de estilos que se observa en sus partes.

Exteriormente es poco notable en su conjunto, pero son muy dignas de admiración las tres puertas que dan ingreso al templo. La principal se desarrolla frente la calle de Zaragoza y es de gusto barroco, construída en el primer cuarto del siglo XVIII; entre las esculturas que la decoran descuellan unas estatuas de Conrado Rodolfo y una gloria de ángeles ejecutada por Ignacio Vergara. Las otras dos puertas están una a cada extremo del crucero. La más an-



Valencia.—Galería y artesonado del salón de la Audiencia

tigua es la llamada del «Palau», que se abre frente al palacio arzobispal; es una espléndida portada románica con bellísimos arcos concéntricos de medio punto, sustentados por ligeras columnillas. La otra puerta es gótica y recae a la plaza de la Constitución; en los intercolumnios hay las estatuas de los Apóstoles, y en la clave del arco apuntado hay una imagen de la Virgen rodeada de ángeles con instrumentos músicos; la multitud de labores que adornan la archivolta abocinada se hallan bastante maltratadas por el tiempo. En esta puerta es donde celebra sus juicios el famoso tribunal de acequeros. El ábside, por la parte que mira a dicha plaza, se compone de dos cuerpos con arcos apoyados por pilastras el primero, y por columnas pareadas de orden jónico, el segundo. El cimborio del templo es magnífico y de estilo gótico, habiéndose dado principio a su construcción en 1404; tiene forma octágona y consta de pedestal, cuerpo de luces y cubierta asentada sobre arcos de crucería.

El interior presenta una confusa mezcolanza del estilo gótico, correspondiente a la obra antigua, y del Renacimiento, empleado en las reformas y engrandecimiento

efectuados en la segunda mitad del siglo XVI. Las dimensiones de la planta, desde la puerta principal al testero, son de 94 metros, y de 53'65 de puerta a puerta del crucero. Las naves son tres y resultan bajas, porque parece que en las indicadas reformas fué elevado el piso del templo.

La capilla mayor está profusamente ornamentada al gusto churrigueresco, bajo la dirección del arquitecto Juan Pérez. El retablo es de cobre dorado y de estilo gótico,



Valencia.—Detalle del techo de la galería del salón de la Audiencia

construido por Leandro García según diseño de Ramón Giménez; en el nicho central tiene una imagen de Nuestra Señora, que esculpió Ignacio Vergara para la Cartuja de Porta-Cæli. Cierran este retablo unas preciosas puertas pintadas interior y exteriormente por sobresalientes artistas italianos del siglo XVI. En el pilar primero, de la derecha del altar, hay una panoplia que forma el escudo de Don Jaime I el Conquistador, con una de las espuelas del monarca y el freno de su caballo. También está arrimado a la pilastra un púlpito gótico de alabastro, que no se usa, en el que predicó San Vicente Ferrer. El coro, puesto en medio de la nave central, tiene hermosa sillería de nogal oscuro, y el trascoro ofrece un magnífico frente de jaspes de colores, con bellísimos relieves de alabastro, representando paisajes bíblicos. La antigua sala capitular conserva en toda su pureza el estilo del siglo XIV, en que fué construida con el fin de que sirviese de aula para la enseñanza de sagradas letras; la rodean dos órdenes de asientos de piedra para contener cuatrocientos oyentes; en el altar, que es de estilo gótico florido, hay un crucifijo, muy admirado, que se atribuye a Alonso Cano; cuelgan de los muros los retratos de los obispos y arzobispos de la diócesis, y las cadenas que cerraban el puerto de Marsella cuando las forzó, y tomó la ciudad, Don Alfonso III, en 1423. En la nave de la izquierda hay la capilla de San Pedro, titular de la antiquísima parroquia de este nombre; está cerrada por una verja gótica y su ornamentación es churrigueresca; tiene pinturas al fresco de Antonio Palomino y del canónigo Vicente de Vitoria; en la puerta del Sagrario hay una excelente pintura del Salvador, debida a Juan de Joanes. La sacristía consta de dos departamentos con buenas cajoneras para los ornamentos. Comunicase con la moderna sala capitular, al fondo de la cual hay una capilla, de planta poligonal, con el relicario, donde se guarda el Sagrado Cáliz de que se sirvió Cristo Nuestro Señor para la insti-

tución del Sacramento de la Eucaristía (101). Esta inapreciable joya es de piedra ágata cornerina transparente y matizada de multitud de colores; la copa es lisa y tiene forma y tamaño de media naranja grande; el pié es otra copa más pequeña invertida, y el conjunto está guarnecido de oro con dos diamantes, dos esmeraldas y veintiocho perlas. Muchas otras e importantísimas reliquias contiene esta capilla, entre ellas la camisa del Niño Jesús, dos de las

monedas por que fué vendido el Salvador y varios cuerpos de Santos Mártires. Generalmente son poco notables por su mérito artístico y antigüedad las demás capillas de esta catedral, pero, en varias de ellas, y en los muros del edificio, se admiran tan numerosas pinturas de buenos artistas, que puede considerarse a este templo como una de las más importantes pinacotecas de España.

No siéndonos posible hablar con la detención que merecen, de las muchas obras de arte contenidas en la Catedral valenciana, indicaremos solamente que hay pinturas de Juan de Joanes, Ribera, Alonso Cano, Francisco Ribalta, Antolínez, Vergara, Vicente López, José Camarón, Vicente Inglés, Juan Sariñena, P. Borrás, Pedro de las Cuevas, Francisco Maella, Antonio Palomino, Pedro Orrente, Goya, Pedro del Prado, Lucas de Holanda, Ghirlandajo, Gerardo de la Noite,

Julio Romano, Sassoferrato, Baccio Bandinelli, etc. También hay una tabla con la imagen de la Virgen, que traía consigo Jaime I al entrar en Valencia; otra tabla de Esteban March y algunas más de autor desconocido.

Entre las sepulturas son dignas de mención especial la de don Diego de Covarrubias y la colateral de su esposa doña María Díaz, con estatuas yacentes; la de don Martín de Ayala, arzobispo de la Diócesis, con su efigie y armas sobre la urna funeraria; la del tercer Obispo de Valencia don Andrés de Albalat, y la del hijo primogénito de Don Jaime I y Doña Leonor de Castilla.

La torre de las campanas, llamada «El Miguelete», que corresponde a este templo, es una de las notas más carac-

(101) Dice el Marqués de Cruilles en su erudita *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*:

«El nobilísimo Chusa, mayordomo y tesorero del Tetrarca de Galilea, Herodes Antipas, según el testimonio de San Lucas, fué el feliz mortal en cuya lujosa casa quiso el Señor celebrar la Cena pascual con sus discípulos, y así se comprende bien la magnificencia del edificio, como la riqueza de las alhajas que facilitó para servirla. Esta casa o cenáculo fué la misma en que continuaron reuniéndose los Apóstoles y discípulos de Jesucristo y en ella recibieron el Espíritu Santo, siendo convertida en templo suntuoso por Santa Elena el año 310 de la era cristiana.

»Al partir a evangelizar el mundo los Apóstoles, se repartieron cuanto digno de veneración y aprecio contenía, y se atribuye a San Pedro haber llevado consigo a Roma esta reliquia, donde fué venerada, sin dudarse de su certeza, hasta el año 258 de nuestra redención. Este año el papa San Sixto II en la octava persecución contra los cristianos, próximo al martirio, encargó a San Lorenzo, archi-levita y tesorero, que repartiese las alhajas de la Iglesia entre las de la cristiandad.

»El glorioso español no olvidó a su patria, Huesca, y envió a ella este cáliz en el año 261; como lo acredita la carta que este Santo escribió a aquella iglesia diciendo que enviaba el mismo cáliz en que Cristo consagró y que había obtenido de San Sixto.

»Audeberto, prelado de Huesca, al ser invadida España por los sarracenos, se refugió con todas las reliquias de su iglesia a la célebre cueva de San Juan de la Peña, en las vertientes meridionales de los Pirineos, célebre asilo de los cristianos aragoneses en aquella fatal época, y donde conservaron, con la fe en sus corazones, 686 años la valiosa joya que nos ocupa.

»El rey D. Martín el Piadoso, elevado al trono en 1395, manifestó al abad del ya entonces monasterio de San Juan de la Peña sus ardientes deseos de tener en la capilla de su palacio de la Alfarería esta insigne reliquia, y la mediación del Apóstol valenciano San Vicente Ferrer, y del entonces Pontífice Benedicto XIII, superó todas las dificultades. Se dió comisión al arzobispo de Zaragoza D. Antonio de Eñil, quien recogiendo del monasterio el sagrado cáliz, dentro de la caja de marfil en que se custodiaba, y acompañado del Abad del mismo, le entregó en las reales manos en 26 de Septiembre de 1399.

»Venerose en la capilla del citado palacio de la Alfarería por espacio de 23 años, hasta que el magnánimo D. Alfonso V de Aragón, que tanto honró con su permanencia el palacio del Real de Valencia, y tanto le enriqueció con suntuosas obras, depositando en su capilla y en las iglesias los gloriosos trofeos de sus conquistas, hizo traer con las principales reliquias de su recámara, la de que se trata; desde cuya época se conservó en esta ciudad».

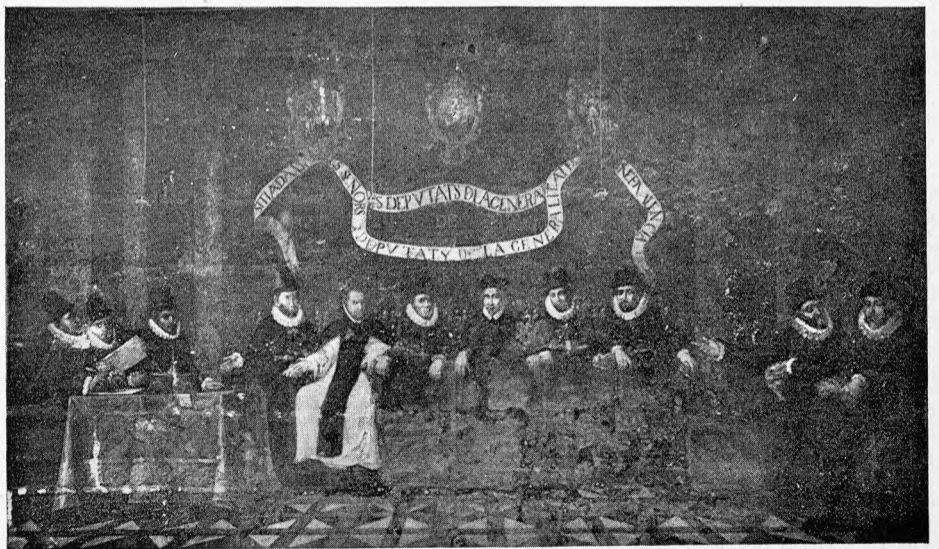
terísticas de Valencia. Elévase sobre una planta octágona y se divide en cuatro cuerpos, en el último de los cuales se abren ventanales góticos por todas sus caras. Un remate en forma de espadaña fué adicionado en época posterior a la construcción de esta maciza torre, en la que se emplearon cuarenta años, desde últimos del siglo xiv a principios del xv. De lo alto del Miguelete se disfruta de uno de los panoramas más espléndidos del mundo: el caserío de la gran ciudad, la inmensa llanura que la rodea, con sus huertas exuberantes surcadas por innumerables acequias y por la corriente del Turia; a Oriente el mar y a Occidente la lejana silueta de los montes; todo bañado por una atmósfera casi siempre diáfana y por un sol resplandeciente que arranca vivos destellos de las cintas de agua, de los cristales y del esmalte de las mayólicas; tal es el espectáculo deslumbrante que se presenta a nuestros ojos extasiados desde lo alto de la famosa torre valenciana.

Al final de la columnata del ábside de la Catedral se apoya un alto pasadizo que comunica con la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, cuya fachada principal da a la plaza, ya nombrada, de la Constitución. Este devoto santuario, donde se alberga la venerada imagen de la excelsa Patrona de Valencia, fué construido en la segunda mitad del siglo xvii, bajo la dirección del maestro Diego Martínez Ponce de Urrana. La forma interior del templo es elíptica, y le cubre una espléndida cúpula semiesférica, que pintó, en 1701, el célebre Palomino. Sobre las puertas de entrada hay unos óvalos pintados por José Vergara. En el retablo mayor son de notar las estatuas de mármol blanco de los Evangelistas, esculpidas por los valencianos Esteve y Domingo. La sacristía contiene algunas pinturas apreciables, y de ella arranca la escalera que conduce al camarín de la Virgen, que está profusamente adornado según plan y dirección de Vicente Marzo. Sobre la puerta del camarín hay una interesante pintura de Juan de Joanes. La imagen de la Virgen está puesta en un trono de nubes sostenido por ángeles, todo de plata, y descansa sobre una peana giratoria, para que pueda ser adorada desde la capilla o desde el camarín. La rica diadema, la túnica y el manto de la Virgen están completamente cuajados de pedrería y alhajas donadas por los fieles.

Entre las demás iglesias de Valencia sólo de las principales diremos algo, por no permitirnos otra cosa el espacio de que disponemos. La parroquia de San Andrés fué construida en el siglo xvii, predominando en ella el gusto churriguero; tiene buenas pinturas de Orrente, Vergara y Juan de Joanes; la imagen del Santo titular es de Capuz. La parroquia de los Santos Juanes es una de las mayores de la ciudad, y también predomina en ella el estilo de Churriguera, con detalles muy buenos, pero de un conjunto sumamente pomposo; el retablo mayor contiene bellas estatuas ejecutadas por Juan Muñoz; las bóvedas de la nave y de la capilla mayor están pintadas al fresco por el célebre Antonio Palomino, de quien son también dos cuadros de gran tamaño que se hallan a los lados del retablo; en los altares la mayor parte de las pinturas son de Conchillos; en algunas capillas hay lienzos apreciables de Vicente Bru, y en la de la Comunión se admira una «Cena» del famoso Esteban March. La parroquia de San Martín fué erigida

en 1400, pero las obras de renovación efectuadas en el siglo xviii la dieron aspecto barroco; tiene dos portadas bonitas; en la principal hay una estatua de bronce del Santo titular a caballo; sobre los arcos de las capillas hay frescos de Rosell y de Pérez, y en algunas de ellas se admiran notables pinturas: una «Piedad» de Ribalta, dos lienzos de Camarón y, en la sacristía, el retrato del arzobispo don Joaquín Company, por Goya. La de Santa Catalina tiene una bellísima torre, construida a fines del siglo xvii, que arranca del suelo y constituye por sí sola uno de los más característicos monumentos de Valencia; también el gusto churriguero, con sus excesos de ornamentación, predomina en este templo, en el que se admiran pinturas de Espinosa, Ribalta y Camarón; la imagen de la Santa fué esculpida por Juan Muñoz. La parroquia de San Esteban es de las más antiguas de la ciudad, pero ha sido reconstruida y restaurada varias veces; conserva la pila donde fueron bautizados los Santos Vicente Ferrer y Luis Bertrán y el Beato Nicolás Factor; hay dos lienzos de Espinosa. La de San Nicolás tiene frescos de Palomino en la bóveda, pinturas de Juan de Joanes al lado del altar mayor, y dos tablas pintadas por el mismo y un cuadro de Espinosa, en la sacristía. La de San Bartolomé posee también pinturas de Joanes y de Ribalta; como la de Santa Cruz, que, además, tiene esculturas de los hermanos Capuz. En la iglesia de San Miguel se conserva un «Cristo» de Esteban March, ocho pinturas de Joanes y dos tablas de Sariñena, y, en San Juan del Hospital, que guarda restos de antigüedades de gran valor, se hallan dos hermosos cuadros, uno de Ribalta y otro de March. Finalmente citaremos las iglesias de Santo Domingo, San Joaquín, San Sebastián y Nuestra Señora de Montesa, en las cuales hay también pinturas de renombrados maestros.

La Lonja de la Seda es uno de los edificios góticos de carácter civil más importantes del mundo. Encargose su construcción al maestro cantero valenciano Pedro Compte, que la inició en 1482, quedando terminada antes de finali-



Valencia.—Audencia. Pinturas murales. La Diputación de la Generalidad

zar el siglo xv. El edificio se divide en tres partes: *Sala de Contrataciones*, *Torre* y *Pabellón del Consulado*, que, en conjunto, presentan una hermosísima fachada recayente a la plaza del Mercado Central. Se ingresa al salón de contrataciones por una espléndida puerta de puro estilo ojival, flanqueada por dos bellísimos ventanales que dan luz a la sala. Esta forma un rectángulo de 35'60 por 21'40 metros y su elevación es de 17'40 metros; sostienen su techumbre

ocho elevadas columnas estriadas en espiral, que, combinadas con las nervaduras de las bóvedas, semejan gigantes y gallardas palmeras; diez y seis pilastras, pegadas a los muros, hacen juego con las expresadas columnas; una cenefa que rodea la estancia y que sirve de imposta a las bóvedas, lleva una inscripción latina, en caracteres góticos, que traducida al castellano dice: «Casa famosa soy, en quince años construída. Probad y ved, compatriotas, cuán bueno es el negocio que no lleva el dolo en la palabra, que jura al prójimo y no le falta, que no da su dinero con usura. El mercader que así vive aumentará sus riquezas y gozará por último de la vida eterna». La torre consta de tres cuerpos; la planta baja fué destinada a capilla y en el primer piso se puso la cárcel de los detenidos por el tribunal; la bóveda del piso segundo es semiesférica, afectando la figura de un paraguas. Esta torre, que había quedado sin terminar, ha sido modernamente rematada por almenas del mismo orden que las que coronan el edificio de la sala de contrataciones y el pabellón del consulado. Este tiene en su planta baja un gran salón con artesonado del Renacimiento; otro salón de elevada techumbre y bello artesonado se desarrolla en el piso principal, que hoy sirve para habitación del conserje; bellísimos ajimeces dan luz a las habitaciones del pabellón, por la parte de la plaza antedicha, por la calleja de Cordellats y por el hermoso jardín que ocupa el centro del edificio; la parte alta de

dicho pabellón está ocupada por el desván, que tiene numerosos balcones de gran belleza ornamental, especialmente por la parte exterior.

Descrito a grandes rasgos el importantísimo edificio de la Lonja de la Seda, debemos ocuparnos del de la Audiencia, que también merecería muchísimo más espacio del que se le puede destinar en una obra de la índole de la nuestra. Este edificio consta de dos partes: un gran torreón construído en el siglo xvi y un cuerpo de edificio sin ninguna apariencia exterior, que data del año 1422. En el entresuelo del torreón hay la famosa «Sala Dorada», cuyo espléndido artesonado es una maravilla del Renacimiento; los muros están ornamentados con un gran lienzo en el que se representa el «Juicio de Salomón», copia de Rubens, y con los retratos de los reyes de Aragón y Valencia, desde

Jaime I a Fernando II. Una hermosa puerta gótica da ingreso a otra sala más pequeña, que también tiene primoroso artesonado. La escalera de honor del palacio fué construída por el mismo Pedro Compte que dirigió la obra de la Lonja de la Seda; por aquélla se asciende al piso principal, donde está el espléndido «Salón de Cortes», cuya deslumbrante riqueza nos maravilla y perturba. No sabe uno donde poner los ojos. El artesonado es magnífico y fué labrado por el maestro carpintero Genís Linares, a quien también se deben los de las otras dos salas de que hemos hablado; una suntuosa galería de madera tallada corre por



Valencia.—Pinturas murales del salón de la Audiencia. El brazo eclesiástico

la parte alta de los muros, junto al techo, casando con el artesonado; es ésta una labor maravillosa de arte plateresco, donde no hay un solo detalle que no sea perfecto; seis ventanales de estilo gótico, algunos de ellos rasgados para ser convertidos en balcones, y siete ventanas colocadas en la parte superior y trabajadas a la manera del Renacimiento, dan luz a la sala, cuyos muros, reseguídos por un zócalo de azulejos valencianos y talaveranos del siglo xvi, ostentan interesantísimas pinturas, debidas a los artistas Juan Sariñena, Vicente Requena, Vicente Mestre, Luís Mata y el saboyano Francisco Posso. Estas pinturas representan a la Diputación de la Generalidad, a los estamentos eclesiástico y militar y al estado llano, dividido en las diversas agrupaciones del estamento real, siendo todas las figuras que componen los cuadros, retratos de los in-

dividuos que desempeñaban cargos en la Diputación a fines del siglo xvi. Sólo añadiremos que en el oratorio del palacio hay un magnífico retablo labrado por el carpintero Fontestad en 1606 y pintado por Juan Sariñena, y un «Cristo» de Ribalta, y otro, cuyo autor se ignora, a los lados del retablo. Actualmente se practican obras en el edificio de la Aduana para trasladar en él la Audiencia, siendo de esperar que pronto pueda la Diputación Provincial disponer de su antiguo y monumental palacio, que costó la Generalidad valenciana.

En el jardinillo que corresponde a este edificio ha sido recientemente inaugurado un monumento a la memoria del pintor Pinazo.

El Gobierno Civil ocupa el exconvento del Temple, construcción severa de estilo neoclásico. En la parte pos-

terior del mismo edificio está instalada la Diputación Provincial, que dispone de un magnífico salón de sesiones y otras numerosas dependencias, en las que pueden admirarse multitud de cuadros de los más célebres pintores valencianos pensionados a Roma. Los hay de Bernardo Ferrándiz, Víctor Moya, José Garnelo, Pinazo, Francisco Domingo, Sorolla, Vicente López, Luna, Julio Cebrián, Fenollera, Navas y otros, y también hay algunas esculturas de Calandín y Vicente Navarro. La iglesia del Temple es la obra más bella del clasicismo academista que existe en Valencia; el altar mayor, con su esbelto templete, nos admira por la profusión de mármoles primorosamente labrados; las pechinas de la cúpula fueron pintadas por Vergara, y en varios altares vemos pinturas de Vicente López y estatuas de Puchol. Frente a este edificio hay una plazuela en la que se levanta la estatua del pintor Ribera, obra de Mariano Benlliure.

El Ayuntamiento está instalado en el antiguo edificio de la Casa Enseñanza, que fundó el arzobispo don Andrés Mayoral. A este severo caserón se está agregando una suntuosa fachada, que desde largo tiempo se halla en construcción, en los terrenos del convento de San Francisco. También el Ayuntamiento de Valencia posee gran cantidad de lienzos y tablas de buenos artistas, distribuidos por sus salas y oficinas. Hay pinturas de Espinosa, Romero Orozco, Bernardo López, Franco Salinas, Muñoz Degrain, Sorolla, Martínez Cubells, Gregorio Castañeda, Orrente, Vergara, Peiró, Ramón Soldevila, Vicente López, Salustiano Asenjo, José Orient, Julio Cebrián, Agustín Ridaura, Bernardino Zamora y de Sariñena y Cabanes. En el archivo, que está repleto de interesantísimos documentos de gran valor histórico, llaman nuestra atención: ocho pinturas góticas, procedentes de la antigua Casa Municipal; la tabla flamenca del «Juicio Final», adquirida por los Jurados de

llamado Pendón de la Conquista, que lleva la fecha de 1238 en caracteres arábigos, y el Pendón de las Proclamaciones, que se confeccionó para utilizarlo en la de Luis I; una es-



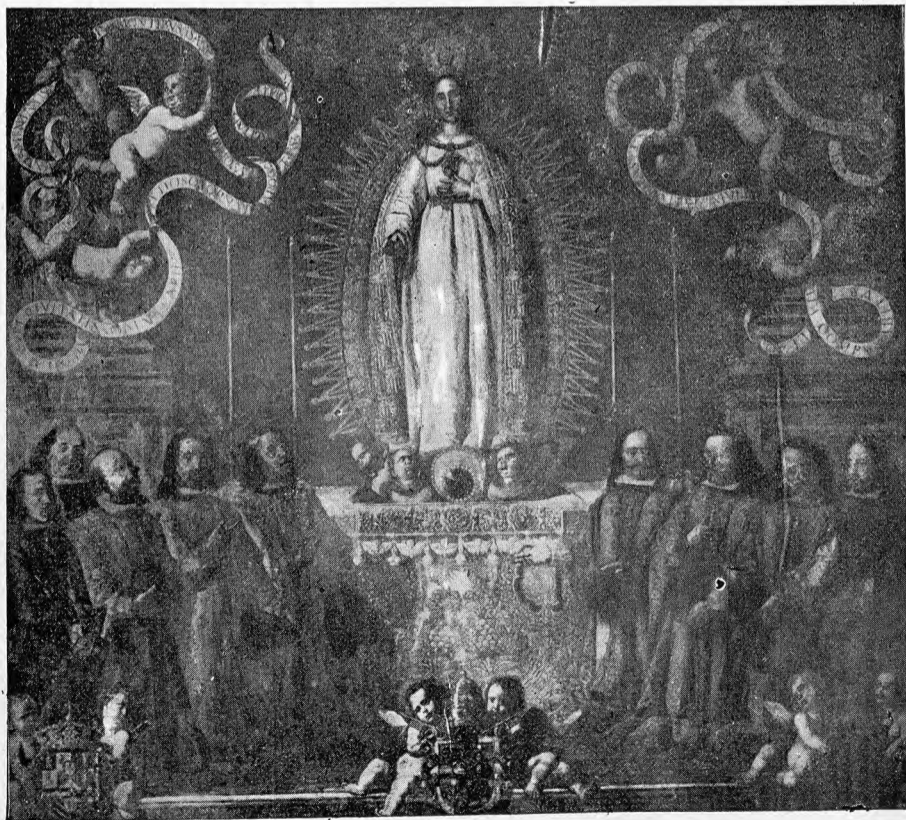
Valencia.—Altar mayor de la iglesia del Temple

pada que usó Don Jaime I de Aragón, y varias joyas que guarda el archivero, entre las cuales se destaca un relicario que representa a San Jorge labrado por Eloy Camanes, en 1596. Cuenta también la corporación municipal de Valencia con una importantísima biblioteca, fundada por Serrano Morales.

Como recuerdo de la exposición regional celebrada en la ciudad del Turia en 1909, resta un edificio conocido por Palacio Municipal, cuyo arquitecto se inspiró en los monumentos góticos valencianos. Este soberbio palacio de fiestas y recepciones tiene en su salón principal algunos muebles de estilo antiguo.

Dos monumentos de arquitectura militar llaman la atención, en Valencia, por sus grandes dimensiones y pronunciado carácter: nos referimos a las torres de Serranos y de Cuarte, únicas puertas que restan como memoria del último recinto murado de la ciudad. La puerta de Cuarte se levanta frente a la calle de su nombre, en la ronda de Guillem de Castro, y fué construída a mediados del siglo xv. La de Serranos se erigió a fines del siglo xiv, bajo la dirección del maestro Pedro Balaguer, y da frente a la calle y puente del mismo nombre que la puerta.

El edificio de la Aduana, situado frente el Farterre y la Glorieta, se construyó durante el reinado de Carlos III, coronando la fachada una estatua de dicho monarca, ejecutada por Vergara. Otras dos estatuas, que representan la Prudencia y la Justicia, están a



Valencia.—La Virgen adorada por los jurados de Valencia. Lienzo de Espinosa

Valencia en 1494; el plano de la ciudad, levantado por el P. Tosca y publicado en 1705; varios fragmentos del artesonado gótico de la antigua casa; la *señera* de la ciudad; el

el reinado de Carlos III, coronando la fachada una estatua de dicho monarca, ejecutada por Vergara. Otras dos estatuas, que representan la Prudencia y la Justicia, están a

los lados de la primera. Desde el año 1828 instalose en este vasto edificio la fábrica de tabacos, y actualmente se le está

La Universidad es de construcción moderna (principios del siglo XIX) y ocupa un perímetro de 2,900 metros cuadrados. Al centro del edificio hay un bonito patio claustral, con la estatua de Luis Vives; en el Paraninfo se ostentan los retratos de hombres minentes en la ciencia o en las letras, pintados generalmente por buenos artistas; también hay una «Concepción» de Espinosa. La capilla es del siglo XVIII y contiene pinturas de Camarón y una imagen de San Bruno, esculpida por Vergara.



Valencia.—Relicario de plata que se conserva en el Archivo Municipal

disponiendo para instalar en él la Audiencia Territorial.

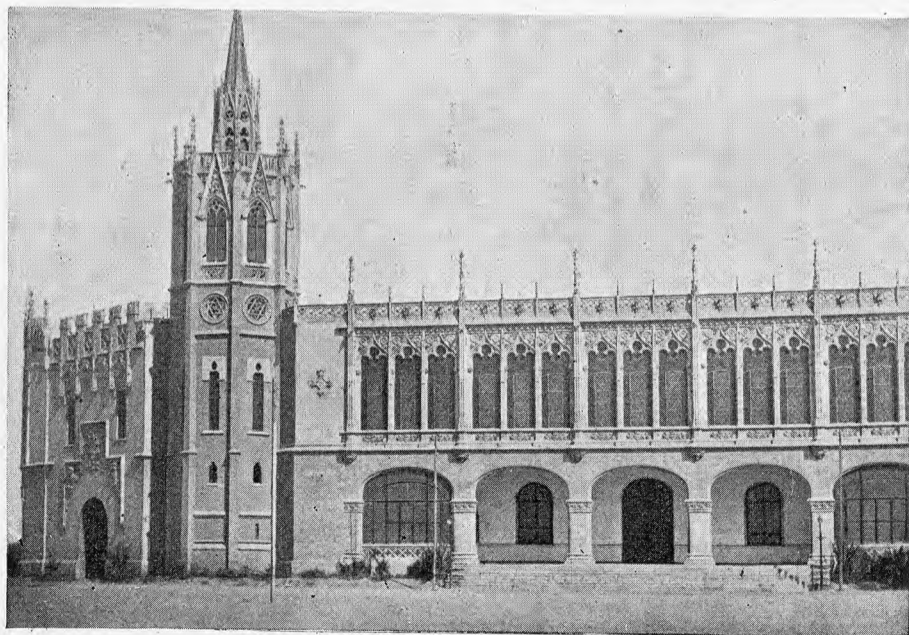
El Palacio Arzobispal se halla junto a la Basílica, con la que se comunica por medio de arco. Es un edificio poco notable, al centro del cual hay un hermoso patio, con la estatua en mármol del arzobispo Santo Tomás de Villanueva. Lo mejor del palacio es la moderna capilla y la sala de Concilios, que contiene una nutrida galería de retratos de los prelados.

Entre los palacios y casas particulares de valor artístico o histórico, muy numerosos en Valencia, descuella la del Marqués de Dos Aguas, obra notabilísima del arte barroco. En su magnífica portada de piedra alabastrina hay varias estatuas de Vergara.

Notabilísimos son los edificios destinados a la enseñanza, pero nos limitaremos a señalar el de la Universidad y el del llamado vulgarmente Colegio del Patriarca, pues, como hemos ya dicho repetidas veces, no nos es posible describir una por una las innumerables curiosidades de ciudad tan importante como la que nos ocupa, sin que diéramos a este artículo desmesuradas proporciones.

El Colegio del Patriarca, que se halla frente a la Universidad, fué fundado por el Beato Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia, dándose principio a la construcción en el año 1586. Tiene un hermosísimo patio claustral de doble galería superpuesta, cuyas columnas son de mármol blanco de Génova. Al centro del patio se ha levantado un monumento al fundador. La capilla es muy interesante, debiéndose la parte arquitectónica a Antón del Rey y los altares a Francisco Pérez. Hállase interiormente reseguída por un ancho zócalo de azulejos, mientras el resto de los muros, bóveda, cimborio y cúpula, están completamente cubiertos de pinturas ejecutadas por Bartolomé Maturana. En el retablo mayor hay una «Cena», de Ribalta, muy elogiada por los críticos; un «Nacimiento del Señor», atribuido al flamenco Francisco Woutur, y un «Crucifijo» muy notable. En los demás altares del templo hay también buenos lienzos de Ribalta, Vicente Carducho, Federico Zúcaro y Vicente Castelló. Posee esta capilla preciadísimas reliquias, que, hasta el año 1812, estuvieron contenidas en preciosos relicarios, de los que se apoderaron los franceses.

Museos, archivos y bibliotecas. — Todo Valencia es un museo de bellas artes. Las iglesias, como hemos ligera-



Valencia.—Palacio Municipal de la Exposición

mente indicado, están llenas de pinturas y esculturas de los más notables artistas, y lo mismo ocurre en la mayor